

Azaña preside el primer gabinete del Frente Popular el 19 de febrero de 1936. EFE

LOS FRENTE POPULARES EN ESPAÑA Y FRANCIA

En 1936, una coalición contra la derecha triunfó en los dos países. La diferencia fue que en Francia existía un sólido republicanismo, los socialistas eran más moderados y los comunistas más importantes.

JAVIER TUSELL

Quizá no haya existido en el siglo XX un tipo de coalición electoral tan dispar, en la óptica de quienes formaban parte de ella y también en la de sus adversarios, como la que se integró en los Frentes Populares. Testimonio evidente, según lo entendía la derecha, de la inminencia de un peligro revolucionario ante el que la izquierda moderada aparecía como un mero subterfugio que facilitara el paso al comunismo, quienes se alinearon en esa conjunción de fuerzas no actuaron, en realidad, más que con “un reflejo instintivo de defensa”. El entremillado es del político francés Paul Reynaud y obliga a una referencia previa a los antecedentes históricos de los Frentes Populares. Tanto en España como en Francia la evolución política anterior a 1936 favo-

reció a una derecha cuya posición política en ambos países era muy distinta. En España la derecha católica no había hecho profesión de fe republicana, a pesar de asumir responsabilidades ministeriales desde octubre de 1934; tanto la insurrección de esa fecha en Cataluña y

No ha existido en este siglo un tipo de coalición electoral tan dispar como la de los Frentes Populares

Asturias como la actitud de la extrema derecha monárquica no facilitaron la evolución desde el mero colaboracionismo hasta la plena aceptación de las instituciones republicanas, llevándola a bordear la conspiración en más de un momento, pero lo que definitivamente

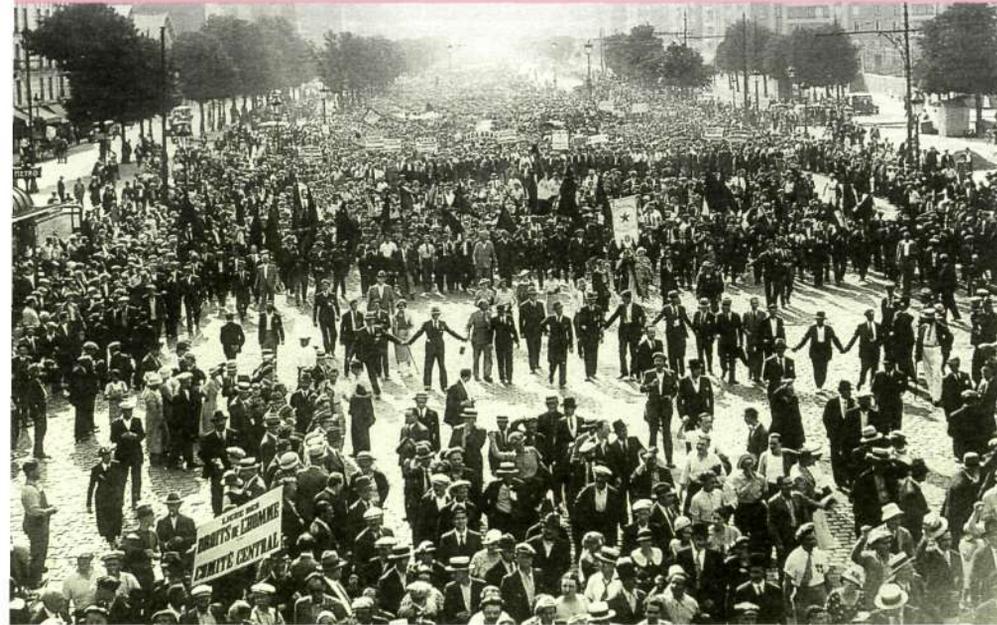
arruinó sus gobiernos fue la división interna. En Francia, en cambio, los problemas de régimen no existían y los radicales y radicales-socialistas formaban un sólido centro político que daba estabilidad a la República. Existía una derecha antiparlamentaria que tuvo una activa presencia en las calles desde 1934, pero su influencia electoral fue mucho menor.

Una coincidencia notable, sin embargo, entre los Frentes Populares español y francés fue que ambos pudieron utilizar en campaña electoral el arma de la corrupción del adversario. En España Lerroux había quedado identificada con ella a lo largo de 1935 y en Francia fue el “affaire Stavisky” el que permitió que las paredes se cubrieran de inscripciones con la divisa “¡A bas les voleurs!” (“¡Abajo los ladrones!”). No se trataba tan sólo de que la derecha pareciera quitar sustancia a las instituciones republicanas, sino que, además, se enfrentaba a su mismo fundamento moral.

Ese “reflejo instintivo de defensa” trajo consigo una nueva ilusión política de las izquierdas y se concretó en un “espíritu del Frente Popular”. En España el Frente Popular acudió a las elecciones de febrero de 1936 preconizando una resurrección de la República del 14 de abril de 1931, aquella promesa de modernización y de democracia que parecía haber quedado ahogada por los acontecimientos. El símbolo de la coalición electoral fue principalmente Manuel Azaña quien, como gobernante, había pasado sus horas más bajas en 1933, pero a quien la persecución carente de fundamento y sus méritos personales fuera de toda duda

habían reflatado como político, provisto además de un programa moderado. El otro gran protagonista del Frente Popular fue Indalecio Prieto, siempre inclinado al pacto con

los republicanos, que no había dejado de defender y practicar incluso en 1933 frente a la posición mayoritaria de su partido. En ese momento el propio temor al adversario pareció dar ventaja en el PSOE a los seguidores de Prieto sobre los de Largo Caballero. En



Manifestación en París del Frente Popular. A la derecha, los dirigentes del Frente Blum, Thorez, Salengro y Viollette. SYGMA

Francia el Frente Popular también engendró un “espíritu” del 36, resurrección de otros momentos decisivos de la vida nacional, como en el remoto 1848 que había hecho posible una revolución democrática de profundo contenido social. Algunas medidas tomadas por vez primera por el gobierno del Frente Popular, como las vacaciones pagadas, hicieron perdurar un recuerdo positivo de la etapa hasta mucho tiempo después. La cuestión más debatida respecto del Frente Popular es su presunta inspiración por parte de la Internacional Comunista. Es exacta la afirmación de que, desde la toma del poder nazi en Alemania en 1933, el carácter extremadamente sectario de los comunistas que en la socialdemocracia no veían otra cosa que “socialfascismo”, fue reempla-



zado por una visión mucho más realista, dispuesta a pactar con los demócratas de izquierda y a colaborar con ellos en una coalición electoral. Lo principal, sin embargo, tanto en España como en Francia, fue el citado “reflejo defensivo” del resto de la izquierda. No se puede atribuir al partido comunista haber inspirado la creación del Frente Popular por la sencilla razón de que por la modestia de sus efectivos no estaba en condiciones de hacerlo en ninguno de

los dos países. Lo que sí cabe apreciar, en cambio, es que en Francia el cambio de estrategia de la Internacional comunista fue seguido con más rapidez y decisión que en España. Mientras que allí Thorez dirigía su “mano tendida” incluso a los católicos, aquí los pronunciamientos de los diputados comunistas en las Cortes no dejaron nunca de ser enfebrecidos y extremistas. Ambos Frente Populares triunfaron en 1936, aunque la derecha mantuvo pese a ello su fuerza electoral. En España la victoria fue, en general, honesta y lo bastante clara como para no ser inicialmente discutida, pero hubo casos de corrupción electoral por ambas partes. En Francia

los comunistas eran mucho más importantes que en España, pero el centro de gravedad político se situó en el centro-izquierda de un socialismo mucho más moderado que el español y de un republicanismo muy sólido. Ambos Frentes Populares sufrieron problemas de estabilidad. El español no pudo controlar a sus propias masas

y, sobre todo, se enfrentó a una sublevación de gran parte de la derecha y de los militares. El francés titubeó, si no en apoyar a la República española al menos sí en el modo de hacerlo, y se vio desgarrado precisamente por la guerra civil, de tal modo que no pudo sobrevivir a la presión contradictoria entre sus elementos más moderados y los más radicales.

Javier Tusell es catedrático de Historia Contemporánea.

EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES DE 1936

Los historiadores apenas han coincidido en las cifras concretas de la atribución de votos y escaños en las elecciones del 16 de febrero de 1936. El historiador Javier Tusell ha ofrecido los siguientes datos: Frente Popular, 4.656.116 votos; las derechas y el centro-derecha, 4.503.505; el centro, 400.901, y los nacionalistas vascos, 125.714. El reparto de

escaños fue así: PSOE, 99; izquierda Republicana, 39; Esquerra Republicana de Catalunya, 36; PCE, 17; nacionalistas vascos, 10; progresistas, 6; radicales, 4; republicanos conservadores, 3; CEDA, 88; Bloque Nacional, 13; Lliga, 12; agrarios, 11; tradicionalistas, 9; otros, 20. El Frente Popular sumó 278 diputados, y las derechas, 163. Votó el 70% del censo. De

acuerdo con estas cifras, el Frente obtuvo menos votos que los de las restantes fuerzas sumadas, pero triunfó en todas las ciudades de más de 150.000 habitantes. Los votantes acudieron libremente (salvo algunos casos contados de fraude por los dos bloques) a los colegios electorales a elegir un gobierno y no a pronunciarse sobre un hipotético golpe de estado.